

FORMACIÓN PEDAGÓGICA DE MODALIDAD CONSECUTIVA

NELSON NIÑO VÁSQUEZ
Profesor Adjunto
Instituto de Música PUCV

Muy buenos días.

La mayoría de los estudiantes que ingresan a estudiar Pedagogía en Música lo hacen sin conocer la notación musical y sus técnicas de decodificación. Tampoco conocen la teoría musical, las reglas de la armonía y del contrapunto y, como si todo lo anterior fuera poco, muy pocos dominan un instrumento musical. En suma, son jóvenes que practican y gustan de la música, pero son analfabetos en materia de lecto-escritura. Haciendo un símil con otras especialidades, es como si un joven quisiera estudiar castellano sin conocer el alfabeto, o entrase a estudiar matemáticas sin conocer las operaciones básicas ni las tablas de multiplicar; o entrase a estudiar inglés sin conocer el “verb to be”. Esta situación genera que el programa de pedagogía en música deba, en escasos cinco años, enseñar una disciplina desde cero y, paralelamente, enseñar a enseñarla. Esto da como resultado un programa recargado de actividades formativas, el cual, con el paso del tiempo, ha debido además suprimir o disminuir importantes actividades de formación disciplinar en pos de una malla curricular que logre ajustarse a los creditajes máximos esperables.

De manera paralela, otros estudiantes optan por estudiar Licenciatura en Ciencias y Artes Musicales, pudiendo dedicar todo su tiempo a la formación disciplinar. Una vez que culminan sus estudios, curiosamente, varios de ellos optan por proseguir una formación pedagógica de carácter consecutivo en alguna de las universidades nacionales que ofrecen esta opción. Es así como la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Andrés Bello se transforman en las dos principales instituciones de educación superior que se lucen formando profesores de educación musical de excelencia, a base de nuestro esfuerzo.

Algo similar ocurre con los estudiantes de Interpretación Musical, quienes ingresan a la carrera con una formación musical previa de Conservatorio y egresan como intérpretes musicales de excelencia. Debido a la escasez de orquestas profesionales estables en el país, la mayoría de ellos deriva hacia la enseñanza musical instrumental, recurriendo para ello a universidades que otorgan formación pedagógica de manera consecutiva. Es así como, una vez más, la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Andrés Bello se lucen formando pedagogos instrumentales de excelencia, a base de nuestro esfuerzo.

En el Instituto de Música solamente se ofrece una formación pedagógica de naturaleza concurrente y no existe consenso dentro del propio cuerpo académico respecto a los beneficios o perjuicios que tendría una formación pedagógica consecutiva.

La literatura existente no revela que el modelo de formación pedagógica consecutiva sea mejor o peor que el modelo de formación concurrente. Esta misma literatura revela, también, que las vocaciones hacia la docencia han ido en drástica disminución con el paso de los años, temiéndose que en un futuro no muy lejano, exista una notable escasez de profesores a nivel global. Frente a esta realidad, parecería sensato sentarse a estudiar la posibilidad de que nuestra universidad pudiese ofrecer estudios pedagógicos de naturaleza consecutiva, permitiendo que licenciados de distintas especialidades puedan optar por la pedagogía, contando con una sólida formación disciplinaria previa obtenida en nuestra propia universidad. Ello no solo permitiría que licenciados en música o intérpretes musicales pudiesen ingresar con éxito al sistema escolar, sino también físicos, químicos, matemáticos, filósofos, literatos, historiadores o artistas visuales, viniendo a enriquecer con ello las aulas escolares y, de paso, dando solución a la escasez de personal docente que se irá agudizando con el paso de los años.

Los estudiantes que egresan de nuestra universidad con el grado de licenciado, se ven obligatoriamente conminados a pensar en estudios de continuidad, dada la

inexistencia de un verdadero campo laboral para ellos. Esta situación ocurre aproximadamente a los veintiún o veintidós años de edad, momento de madurez personal en el cual pueden llegar a despertarse reales vocaciones hacia la docencia. De hecho, ello ha ocurrido en decenas de estudiantes del Instituto de Música que han optado por proseguir estudios pedagógicos de naturaleza consecutiva, y que hoy se desempeñan con éxito en el sistema escolar. Y aunque fueron los mejores de su clase, tuvieron que ingresar al mundo laboral con títulos profesionales obtenidos en otras universidades.

El modelo de formación pedagógica consecutiva no es algo nuevo para nuestra universidad. De hecho, esta ha sido ofrecida a través del programa de Pedagogía de Religión y Moral, con una duración de tres trimestres y abierta a profesionales con formación a nivel de licenciatura. Propongo entonces iniciar un estudio de esta misma posibilidad para algunas de las carreras que otorgan formación disciplinar a nivel de licenciatura, ofreciendo estudios concretos de continuidad y, de paso, entregando una real solución a la escasez de personal docente que se comenzará a evidenciar muy prontamente en el país. Ello permitirá que nuestros licenciados puedan ingresar al sistema escolar con el sello de excelencia que caracteriza a nuestra Universidad, evitando así que otras instituciones de educación superior continúen cosechando excelentes frutos a partir de nuestra siembra.

Muchas gracias.